



Artificio

Revista en Ciencias de los Ámbitos Antrópicos

e-ISSN
en trámite
Homepage

<https://revistas.uaa.mx/>

La interioridad de la experiencia vivida: diálogos entre el interior arquitectónico y el habitante. Interiority of lived experience: dialogue between architecture and inhabitants.

Fausto Enrique Aguirre Escárcega

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

To cite this article:

Aguirre, F. (2020). La interioridad de la experiencia vivida: diálogos entre el interior arquitectónico y el habitante, *Artificio*, 17-25.

La interioridad de la experiencia vivida: diálogos entre el interior arquitectónico y el habitante.

Fausto Enrique Aguirre Escárcega

Resumen

El comportamiento que presente una persona dentro de un espacio, tendrá que ver en gran medida en cómo éste se relaciona con la espacialidad, la arquitectura interior; ya que las características que presente dicho ámbito arquitectónico invitan a que el ocupante se desenvuelva de cierta forma en él. Esto se debe en gran medida a que un “discurso del interiorismo arquitectónico” tiene la capacidad, e inclusive la finalidad, de influir en la actuación del usuario, generando un “canal de comunicación” entre emisor –arquitectura- y receptor –usuario-.

Palabras clave: *interiorismo, habitabilidad, arquitectura emocional*

Abstract

The behavior of a person inside a specific space will have to do with how that person relates to space and the interiors. The characteristics of the architectural space will invite the inhabitant to behave in a certain way. This means that a discourse of architecture interiors has the capacity of influencing the user, enabling a communication channel.

Keywords: *interior design, habitability, emotional architecture*

El significado de la arquitectura interior

El espacio que habitamos es sin duda parte de nuestra vida cotidiana y los elementos que están integrado en éste —tanto los elaborados por el hombre y esos de carácter natural que son parte del contexto— influyen en el comportamiento del usuario. La disposición del mobiliario, la paleta cromática, la proyección de luces y sombras, entre otros elementos constructivos y decorativos, repercuten en la forma en que el beneficiario percibe el lugar y cómo se desarrolla en él —psicología ambiental¹—. “La arquitectura comunica ideas concretas de la relación del ser humano con el mundo. El efecto que se busca que tenga un edificio en el entorno se estructura a través de los sentidos y del cuerpo.” (Álvarez y Bahamón, 2010, p.7).

Si hablamos en particular de la percepción en el interior arquitectónico, debemos destacar que la función del configurador de espacios deber ser el prever las posibles reacciones del usuario, ya que “el diseñador recibe una respuesta a lo que se hace, a la información que comunica y, en cierto sentido, obtiene una justificación del propio trabajo.” (Peter Mayer citado en Glaser, 2015, p.15). Es por esto que resulta necesario que el configurador de espacios —llámese arquitecto, interiorista o diseñador— se plantee las siguientes preguntas: ¿para qué sirve?, ¿cómo funciona?, ¿a qué categoría pertenece?, ¿qué significa?, con el fin de poder satisfacer en mayor medida los requerimientos del usuario.

Resulta pues necesario que en el interior arquitectónico se consideren los componentes perceptivos, tanto los exteriores (tangibles) como los interiores (intangibles) que repercutirán en el habitante. Los aspectos perceptivos externos están relacionados directamente a todos esos elementos visuales que son proporcionados al hombre que

en el caso del interior arquitectónico serían los elementos constructivos, objetos ornamentales, colores, texturas e iluminación; además de aquellos de carácter personal —interiores—. “El desafío de la arquitectura consiste en estimular tanto la percepción interior como exterior, en realzar la experiencia fenoménica mientras, simultáneamente, se expresa el significado, y desarrollar esta dualidad en respuesta a las particularidades del lugar y de la circunstancia.” (Holl, 2011, p.12).

La importancia en esta percepción del binomio espacio interior-habitante pareciera trascender preceptos superficiales y de poca significación; es por ello que Mario Esparza Díaz de León (2016) manifiesta que:

Todo ser humano, en principio y de manera intuitiva, busca una espacialidad propia en donde pueda, además de resguardarse y protegerse de las inclemencias climáticas, construir su propia historia mediante el desarrollo de actividades, que aunque parecieran cotidianas, llevan una carga simbólica que, consecuentemente, escribirán los componentes de una memoria habitativa, es decir: hacer una vida; significados trascendentes que no corresponden a significantes ni universales, ni homologados ni mucho menos predecibles, una obra abierta a la interpretación de las experiencias personales de quien configura dicho registro. En la semiosis de la vida cotidiana, el ser humano, bajo una perspectiva escópica, almacena y categoriza vivencias, escenarios y ambientes que van definiendo su actuar a través de una materialidad: la construcción de un mundo intersubjetivo, un modo de vida, una realidad individual en una espacialidad, la experiencia del habitar. (p.51).

Como diría Pallasmaa (2016) “El espacio existencial vivido se estructura sobre la base de los significados y los valores que se reflejan en él (...); el espacio

¹ “La psicología ambiental es un área de la psicología que se centra en la interrelación entre el ambiente físico y la conducta y la experiencia humana. La importancia que concede a los procesos de adaptación es una característica fundamental del planteamiento de la psicología ambiental. La adaptación, es el sentido más amplio, abarca todos los procesos que operan cuando los seres vivos interactúan con su ambiente.” (Holahan, 2014, p. 40)

existencial es una experiencia única interpretada a través de la memoria y los contenidos empíricos del individuo” (p.61). Con base en esto, podemos decir que, en cierta parte, la percepción es una representación de lo que el espectador ha vivido, es decir, el espectador reconoce en un evento actual algo de su pasado y genera una imagen: el significado de la arquitectura interior.

Mathias Goeritz,(2015) dentro de su manifiesto de la arquitectura emocional (2015) destaca que el arte en general, y naturalmente la arquitectura, es un reflejo del estado espiritual del hombre en su tiempo. Por otra parte, afirma que en nuestro tiempo el hombre aspira a algo más que una casa bonita, agradable y adecuada; hoy en día el receptor pide una emoción. La arquitectura interior o el diseño de interiores como parte de un proceso holístico, pretende cubrir las necesidades humanas con el fin de generar espacios habitables, beneficiando al usuario y estimulándolo a realizar cada una de sus actividades en su día a día, además de tomar en cuenta cómo el usufructuario pueda convivir con el resto de los ocupantes —ambiente social²—, propiciando una atmósfera agradable y significativa a través del respeto por el espacio personal³.

Se trata de experiencias de espacios arquitectónicos, o de simples construcciones, así como de objetos que se traducen en emociones diversas de las cuales rara vez somos conscientes, más allá de si nos hacen sentir cómodos o incómodos o que nos agraden o nos desagraden. Son resultado de nuestro proceso de percepción e

informan nuestra acción. Son la esencia de la experiencia de nuestro hábitat. (Aldrete, 2007, p.97).

Seguramente si le preguntáramos a una persona ¿cómo se siente en el espacio que habita?, le sería complicado dar una respuesta inmediata, ya que para él es más fácil responder a cuestionamientos de carácter estéticos, es decir podría identificar prontamente aquellos elementos que visualmente le son o no agradables a diferencia de aquellos que le resultan funcionales o imprácticos, y aún más complicado resulta identificar que sentimiento le genera estar en ese espacio. Esto se debe a que las personas tendemos a destacar las cualidades ornamentales de los lugares, pero nos cuesta trabajo describir nuestro enfoque adaptativo dentro de éste y la manera en que deseamos desenvolvemos en él; razón por la cual le resulta complicado al interiorista identificar el posible comportamiento del ocupando dentro de un interior arquitectónico como parte de la relación entre la arquitectura y la conducta humana. “Muchas de las actividades cotidianas (esparcimiento, estudio, sueño) están influidas por la arquitectura y el diseño interior del hogar.” (Holahan, 2014, p.43).

Habitar un interior

Como a bien menciona el arquitecto Manuel Sánchez de Carmona (2009) en su artículo *Habitabilidad y Arquitectura*, la habitabilidad es una cualidad del espacio que se fundamenta en múltiples aspectos más allá de los arquitectónicos. En la definición y construcción del espacio físico, el arquitecto juega el papel central, es el experto en el “cómo” hacerlo; incluso en muchas ocasiones también se siente con autoridad para definir el “qué” hacer, es decir, definir requerimientos y objetivos. Comúnmente, dentro de esta etapa, el arquitecto formula un programa de necesidades —construido por medio de entrevistas realizadas al usuario— el cual funciona como base de datos, en la que se encuentran las

² “El estudio de la función social del espacio físico puede contribuir a diseñar ambientes que favorezcan, en vez de impedir, los patrones de interacción social entre las personas (Evans, 1979b). De hecho, Maxime Wolfe y Harold Proshansky (1974) afirman que ningún grupo pequeño puede funcionar en forma efectiva si el ambiente físico no concuerda con los patrones normales de interacción social del grupo.” (Holahan, 2014, p. 341)

³ “El espacio personal es la zona alrededor del individuo que otras personas no pueden traspasar ni ligeramente. Comprende un rango adecuado de interacciones sociales que varía de acuerdo con los individuos, las circunstancias y la naturaleza de las relaciones interpersonales.” (Holahan, 2014, p. 347)

necesidades del cliente y las posibles soluciones que ha detectado el configurador de espacios a través del análisis de estos requerimientos. Dependiendo de la complejidad del tema y en particular, cuando la demanda viene de grupos sociales con diferentes culturas e incluso con diferentes estilos de vida, se vuelve indispensable apoyarse en especialistas de diversas disciplinas como sociólogos, antropólogos, economistas, etc. Esto con el fin de poder comprender de mejor manera las necesidades de estos grupos y poder cubrir desde un enfoque psicológico, espiritual, intelectual, afectivo y económico, los requerimientos de ese grupo social, tratando de satisfacer al mayor porcentaje posible de las personas que lo conforman. Es importante mencionar que la participación y dirección del arquitecto es fundamental en el grupo de especialistas, puesto que es el vínculo y traductor de los requerimientos a formas espaciales.

Con base en lo anterior y retomando la perspectiva del Arq. Sánchez (2009), podemos decir que dentro de la habitabilidad o, mejor dicho, en el habitar del interior arquitectónico, el principal factor a estudiar es el hombre, puesto que como él mismo menciona en su artículo, “no puede haber arquitectura si no procura la habitabilidad, si puede haber habitabilidad sin arquitectura”, opinión muy similar a la de Mónica Arzo (2014) quien, en su investigación titulada *De habitabilidad y Arquitectura*, afirma que el habitar es una característica propia del humano.

En relación a esto, Juhani Pallasmaa ha desarrollado distintas investigaciones, entre ellas: *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos* (Pallasmaa, 2014a); *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura* (Pallasmaa, 2014b); y *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en el arquitectura* (Pallasmaa, 2014c); así como su obra más reciente, *Habitar* (Pallasmaa, 2016), exaltando en cada una de ellas su interés por la relación entre lo sensorial y la arquitectura. A lo largo de sus investigaciones, Pallasmaa se ha preocupado por entender y describir la arquitectura desde un interés personal, ya que en un principio

consideraba que las cualidades sensoriales de la arquitectura habían desaparecido.

Sin contraponer su opinión, actualmente menciona que, con el paso de los años, ha podido observar cómo el interés por la trascendencia de los sentidos ha crecido significativamente, tanto en el ámbito filosófico como en términos de la experiencia, del hacer y del enseñar arquitectura. También señala que se han fortalecido y confirmado sus suposiciones sobre el papel del cuerpo como lugar de la percepción, del pensamiento y la conciencia, y sobre la importancia de los sentidos en la articulación, el almacenamiento y procesamiento de las respuestas e ideas sensoriales. Y destaca que “(...) las percepciones visuales se funden e integran en el continuum háptico del yo; mi cuerpo me recuerda quién soy y en qué posición estoy en el mundo.” (2014, p.14). Por otra parte, menciona que la arquitectura nos hace vivir en mundos de mera invención y fantasía, articula las experiencias del ser en el mundo y fortalece nuestro sentido de realidad y del yo. La arquitectura significativa hace que tengamos una experiencia de nosotros mismos como seres corporales y espirituales; los edificios y las ciudades proporcionan el horizonte para entender y confrontar la condición humana existencial.

En *La poética del espacio*, Gaston Bachelard (2013) relaciona el habitar con lo onírico. La casa, menciona, es un cuerpo de imágenes que dan al hombre razones e ilusiones de estabilidad, haciendo énfasis en la casa natal y es por eso que llenamos el universo con nuestros diseños vividos (aunque estos no sean exactos). Con la imagen de la casa tenemos un verdadero principio de integración psicológica. La psicología descriptiva, la psicología de las profundidades, el psicoanálisis y la fenomenología podrían construir, con la casa, ese cuerpo de doctrinas que designamos bajo el nombre de topoanálisis. Con esto señala que la casa puede ser tomada como instrumento de análisis para el alma humana, ya que nuestra alma funge como morada —esto como parte del yo—.

Al hablar de la relación que existe entre el “yo” y el espacio —físico, generado u onírico—, resulta necesario hablar también de fenomenología, por lo cual es indispensable mencionar la obra de Maurice Merleau-Ponty (1945), titulada *Fenomenología de la Percepción*, en la que el autor menciona que el mundo es aquello mismo que nos representamos, no en cuanto hombres o en cuanto sujetos empíricos, sino en cuanto somos, todos, una sola luz y participamos del Uno sin dividirlo. “La adquisición más importante de la fenomenología estriba, sin duda, en haber unido el subjetivismo y objetivismo extremos en su noción del mundo o de la racionalidad” (Merleau-Ponty, M. 1993, p.19). Destacando que:

El mundo fenomenológico es, no ser puro, sino el sentido que se transparenta en la intersección de mis experiencias y en la intersección de mis experiencias con las del otro, por el engranaje de unas con otras; es inseparable, pues, de la subjetividad e intersubjetividad que constituyen su unidad a través de la reasunción de mis experiencias pasadas en mis experiencias, y nadie sabe mejor que nosotros cómo se efectúa por primera vez, la meditación del filósofo es lo bastante consciente como para no realizar en el mundo y antes de ella misma sus propios resultados. (Merleau-Ponty, M. 1993, p.19).

Por otra parte, en una perspectiva más contemporánea y en relación directa con la arquitectura, Steven Holl (2011) señala en la investigación *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura* que “(...) sólo la arquitectura puede despertar simultáneamente todos los sentidos, todas las complejidades de la percepción.” (p.10). Holl también menciona que las cuestiones de la percepción arquitectónica subyacen a las cuestiones de intención. “Si se pretende que la arquitectura trascienda su condición física, su función como mero refugio, entonces su significado

como espacio interior debe ocupar un espacio equivalente dentro del lenguaje.” (2011, p.7). En la ciudad moderna, las complejidades fenoménicas y experienciales se desarrollan sólo parcialmente mediante el propósito y muy frecuentemente se origina de forma accidental a partir de la superposición semiordenada, aunque impredecible, de propósitos individuales.

En un acercamiento a nuestra cultura, Gustavo López Padilla (2009) desarrolló una investigación que lleva por nombre *Arquitectura mexicana contemporánea. Crítica y Reflexiones*. En ella, menciona que la arquitectura es el resultado construido en un proceso histórico, colectivo, en el que confluyen necesariamente, para un momento determinado, las visiones e interpretaciones de una manera específica de entender la política, la economía, las organizaciones sociales, la cultura y el desarrollo de la ciencia, afirmando que podemos entender a la arquitectura como la expresión construida de los valores de la vida.

Para López Padilla, las obras arquitectónicas son puntos de referencia en el tiempo y éstas nos permiten identificar la evolución de los sueños, aspiraciones, logros y fracasos de un grupo social determinado. Uno de los máximos exponentes de este tipo de arquitectura es Luis Barragán, quien es reconocido a nivel internacional por su peculiar uso del color y el juego lumínico que éste realiza en los espacios, razón por la cual ha sido estudiado por diferentes investigadores. Tal es el caso de José Antonio Alderete (2007), quien en su artículo Luis Barragán y la creación de lo invisible de la arquitectura, antologado en el libro *Arquitectura y percepción*, describe que la experiencia de la obra de Barragán pone en alerta la totalidad de nuestros sentidos y nos revela plenamente el hecho de existir.

Considerando lo anterior, es importante hacer mención a la arquitectura emocional, anteriormente referida, donde Mathias Goeritz, quien a partir de esquemas de repetición, amplificación de la escala y la creación de un envolvimiento por medio de ambientes luminosos, lograba afirmar sus propuestas

en el imaginario social. El comportamiento que presente una persona dentro de un espacio, tendrá que ver en gran medida en cómo éste se relaciona con la arquitectura; ya que las características que presente el interior arquitectónico invitan a que el ocupante se desenvuelva de cierta forma en él. La iluminación, los colores, los objetos, circulaciones, escalas, entre otros componentes del interior, van a marcar la pauta en el qué hacer del individuo e incluso en su sentir. Un ejemplo muy claro de esto es el Museo Experimental El ECO⁴, obra que por medio de su arquitectura te va llevando a recorrer el lugar y te invita a terminar contemplando el patio, el cual no se siente como una parte ajena al interior, ya que por medio de los ventanales te permite mantener una comunión entre exterior e interior. Se puede decir que la arquitectura del lugar se vuelve en sí la misma obra del museo, ese juego de sombras, penumbras y la propuesta cromática, provocan en el espectador un estado de relajación, manteniendo una conducta apacible, permitiendo al receptor mantener una conexión íntima con el lugar. Debemos recordar que las personas generan vínculos con los espacios y crean un apego con el lugar, teniendo como consecuencia un sentimiento de apropiación.

Algunos investigadores como es el caso de Hans-Georg Gadamer (2013) hablan del lenguaje de la obra artística —incluyendo la arquitectura— que sin ser propiamente un escrito transmite un mensaje y este es captado por el espectador, “(...) entender lo que a uno le dice la obra artística es, ciertamente, un encontrarse consigo mismo. (pp.155-156)”;

razón por la cual un espacio arquitectónico tiene la capacidad de influir en la actuación del usuario, generando un “canal de comunicación⁵” entre emisor —arquitectura— y receptor —usuario—.

Pues lo que denominamos el lenguaje de la obra artística, en virtud del cual se conserva y transmite, es el lenguaje que la obra artística misma efectúa, sea de naturaleza lingüística o no. La obra artística nos dice algo, y no lo hace únicamente como un documento histórico que le dice algo al historiador, sino que la obra artística dice a cada uno, como si se lo dijera específicamente a él, como si fuera algo presente y simultáneo con él. Y así surge la tarea de entender el sentido de lo que la obra de arte dice y de hacerla comprensible —para sí mismo y para los demás—. Por tanto, aun la obra de arte no lingüística cae dentro del ámbito de la hermenéutica. Ha de integrarse en la auto comprensión de cada uno. (Gadamer, 2013, p.154)

Aunque bien es cierto que el interior arquitectónico puede condicionar y afectar el comportamiento del usuario, es necesario recordar que el ocupante también tiene la capacidad de modificar la arquitectura y generar otros ambientes —habitabilidad—. Esta cualidad, la de crear espacios dentro de un espacio o adaptarlos a nuestra forma de vivir, habla sobre la personalidad y el comportamiento del usuario. En este sentido, podemos decir que tanto el sujeto tiene la capacidad de modificar su contexto, como el contexto tiene la capacidad de modificar al individuo. “Toda nuestra constitución corporal y nuestros sentidos “piensan” en el sentido fundamental de identificar y procesar información acerca de nuestra situación en el mundo y mediar las razonables respuestas de comportamiento.” (Pallasmaa, 2014, p.130)

La arquitectura, como lo dice Oscar Hagerman (2014), debería dignificar a las personas y rescatar sus valores culturales, realizando propuestas de diseño que se integren a su sitio original; principalmente escuchar las necesidades del usuario

⁴ “(...) Mathias Goeritz concibió el Museo Experimental El Eco (1953) en la calle James Suvillan de la ciudad de México (...). Fue diseñado como una estructura poética cuya disposición de corredores, techos, muros, recintos y vanos llevaba a sus visitantes a reflejar su experiencia del espacio en un acto emocional. Este concepto desafiaba los intereses dominantes del funcionalismo en la arquitectura de ese momento.” (Del Castillo y Miranda, 2015, p.64)

⁵ “El conocimiento esencial existencialmente no es un conocimiento moldeado básicamente en palabras, conceptos y teorías. En la interacción humana se estima que el 80% de la comunicación tiene lugar fuera del canal verbal y conceptual.” (Pallasmaa, 2014, p.10)

y no solamente hacer arquitectura, sino, hacer diseños para la comunidad⁶; “(...) la riqueza más grande está en crear un universo que le pertenezca a la gente y lograr que esa gente lo sienta propio.” Si no puedes relacionarte con tu casa, entonces ese no es tu hogar.” (p.22).

Finalmente y a manera de conclusión, se debe destacar que es necesario proporcionar al usufructuario un espacio que realmente cubra cada de una de sus necesidades, funcionales, emocionales e inclusive espirituales, impactando de manera positiva en su qué hacer a través de atmósferas que le estimule al desarrollo de sus actividades, generándole satisfacción por medio de diversos estímulos ambientales que le permitan mantener un equilibrio con el espacio y esto se vea reflejado en su conducta.

Recordando que “La forma en que se percibe el ambiente determina las actitudes y la conducta ambiental.” (Holahan, 2014, p.43).

Como se mencionó anteriormente, el generador de espacios debe considerar y analizar cada uno de los requerimientos del usuario, principalmente aquellos que van más allá de ser simplemente un requerimiento estético o funcional; el configurador de espacios debe prestar una especial atención a esas necesidades emocionales del usufructuario. Detectar todos esos requerimientos que son consecuencia de un sentimiento, que son parte de un recuerdo y de una memoria habitativa; ya que estos al ser integrados a la propuesta de diseño le permitirán al usuario tener una relación más íntima con el espacio y mantener un acercamiento con su “yo”, volviendo así al espacio una extensión de ellos.

⁶ “En la actualidad, la arquitectura se debate entre lo utilitario y la estetización extrema a través de la pura representación; una dinámica que ha extraviado su componente emotivo dentro de la lógica del consumo. (...) En su lugar se propone un abandono del análisis aislado del objeto arquitectónico para promover un estudio completo de los ambientes emotivos de nuestras ciudades. Este implica un trabajo desde distintas disciplinas además del urbanismo, el paisaje, la arquitectura o los estudios culturales, como la antropología, la psicología, la filosofía, la economía e incluso las ciencias de la salud.” (López, C. 2015, p.2)

Esta experiencia personal del yo es el reflejo de cómo percibimos las cosas y el impacto que ellas nos generan, como es el caso de cada uno de los componentes que integral al interior arquitectónico. Estos componentes tienen un gran valor expresivo y puede representar a una persona pues genera un efecto asociativo, simbólico e incluso emocional; por consecuencia, su selección tendrá una estrecha relación con la identidad de su ocupante, generando una conexión entre la personalidad del usuario y del espacio.

Referencias

- Aldrete, J. (2007). *Arquitectura y percepción*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Álvarez, A. & Bahamón, A. (2010). *Luz, color, sonido*. Barcelona, España: Parramón Ediciones, S.A.
- Bachelard, G. (2013). *La poética del espacio*. México: Fondo de cultura económica.
- Del Castillo, C. & Miranda, D. (2015). *Guía Goeritz*. México, D.F: Arquine.
- Esparza, M. (2016). *Intangibles. El sentido del habitar en el interior arquitectónico*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Gadamer, H. (2013). *Hermenéutica, estética e historia*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme S.A.U.
- Glaser, M. (2015). *Conversaciones con Peter Mayer*. Barcelona, España: Gustavo, Gili.
- Hagerman, O. (2014). *Arquitectura y diseño*. México, D.F.: Arquine.
- Holl, S. (2011). *Cuestiones de percepción, fenomenología de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Holahan, C. J. (2007). *Psicología ambiental*. México, D.F.: Limusa.

López, C. (2015). Bitácora Arquitectura. *Arquitectura, ciudad y emociones*, 30, 3-4.

Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.

Pallasmaa, J. (2014). *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Pallasmaa, J. (2014). *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Pallasmaa, J. (2014). *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.

Arzoz, M. (2014). *De habitabilidad y arquitectura*. Recuperado de: <http://www.arquine.com/de-habitabilidad-y-arquitectura/>

Sánchez de Carmona, M. (2013). *Habitabilidad y Arquitectura*. Recuperado de <https://academianacionaldearquitecturamx.wordpress.com/2013/01/31/habitabilidad-y-arquitectura-por-manuel-sanchez-de-carmona/>

Fausto Enrique Aguirre Escárcega

Licenciado en Diseño de Interiores en 2006 y Maestro en Diseño Holístico en 2009 por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ); Doctor en Ciencias Filosóficas con especialidad en Filosofía del Interior Arquitectónico en 2017 por la Universidad Federico II de Nápoles, en Nápoles, Italia. Desde 2010, docente e investigador adscrito como profesor de tiempo completo en la UACJ. Integrante de la Asociación Mexicana de Investigadores del Color A.C. (AMEXINC) y de la Asociación de carreras de Diseño de Interiores en Latinoamérica. Miembro del Colegio de Doctores y Maestros en Diseño Interior y Arquitectura. Miembro y cofundador de la Red Internacional de Investigación del Interiorismo Arquitectónico *INTERNING Interior Architecture Resarch*.